

Viernes 30 de Octubre de 2009

Viernes 30ª semana de tiempo ordinario 2009

Romanos 9,1-5

Hermanos: Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo. Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

Salmo responsorial: 147

R/Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén; / alaba a tu Dios, Sión: / que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, / y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R.

Ha puesto paz en tus fronteras, / te sacia con flor de harina. / Él envía su mensaje a la tierra, / y su palabra corre veloz. R.

Anuncia su palabra a Jacob, / sus decretos y mandatos a Israel; / con ninguna nación obró así, / ni les dio a conocer sus mandatos. R.

Lucas 14,1-6

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Se encontró delante un hombre enfermo de hidropesía y, dirigiéndose a los maestros de la Ley y fariseos, preguntó: "¿Es lícito curar los sábados, o no?" Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: "Si a uno de vosotros se le cae al pozo el hijo o el buey, ¿no lo saca en seguida, aunque sea sábado?" Y se quedaron sin respuesta.

COMENTARIOS

Los convidados a este festín sabático están encarnados por un «hidrópico»: Los focos del escenario se concentran sobre este hombre que, de pronto, se encuentra «delante de» Jesús: es la trampa que le han tendido los fariseos para que caiga en ella.

El *hombre* hidrópico es una caricatura del pueblo subyugado. Toda enseñanza que no «alimenta», aliena y oprime: la enseñanza de Jesús restaura la persona humana restituyéndole la capacidad de asimilar por sí misma los contenidos que le propone.

A pesar de la estricta prohibición contenida en el reposo sabático, Jesús libera al hombre enfermo de hidropesía, o lo que viene a ser lo mismo, saltándose la Ley a la torera, cura al hombre y lo despide (14,4b). Ante la disyuntiva «buey-asno» - «hombre», «sus adversarios, «se callaron» (14,4a), «se quedaron sin respuesta» (14,6). Toda institución tiende a erigirse en fin por sí misma y a subyugar a las personas imponiendo más y más leyes. Para Jesús todo tiene que ponerse al servicio del hombre, ya que Éste es «señor del sábado».

Padre Juan Alarcón Cámara S.J